

Año IV.

CÁDIZ. 20 de Julio de 1895.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 132

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



D. ERNESTO GONZÁLEZ Y RODRÍGUEZ.



ARTE Y ARTISTAS

Ernesto González y Rodríguez

Si no hubiera yo tenido la dicha de conocer á Ernesto González, aquí, en Cádiz, en su casa, en su solar, en su cuna, hubiera exclamado con solo conocerle de vista y observar sus acciones, sea donde fuere el punto en donde nos halláramos: «este caballero debe ser de Cádiz.» Y, con efecto, téngole por el más vivo ejemplar del gaditano. ¿Y sabeis á lo que obliga la palabra gaditano? Cultura, delicadeza, cortesía, flexibilidad que permite acariciar á los de abajo é igualarse con los de arriba; donosura y gracia nativas; esplendidez que llega al derroche y aún avergüenza en ocasiones á la prodigalidad; corrección al parecer estudiada, pero siempre ingénita; y un sello de hidalguía y grandeza en acciones y omisiones, obras y palabras, nunca bastante apreciadas entre propios, ni elogiadas entre extraños.

El gaditano no es nunca el andaluz marchoso, ni el flamenco garatero, ni el gitano parlanchín, ni el gracioso obligado; es el español cosmopolita por excelencia. Lo que algunos miopes llaman pereza y frialdad, es manifestación espontánea de predominio y valía; labores que requieren años en otras latitudes aquí se logran en días y minutos; á los estériles movimientos arduos de otras regiones, oponemos nuestra actividad latente; suele surgir la obra hecha, mientras permanece invisible el obrero; por eso calificamos de milagros muchas empresas, no por que los creamos tales sino por... la vanidad de la modestia. Ni nada nos extraña, ni nada nos engríe, ni nada nos asombra... (Y hablo en plural y entro en filas con los gaditanos, porque me parece que voy tomando la tierra). Esta ciudad está exenta de paletos: lo mismo en el muelle que en el barrio de la Viña se queda uno parado oyendo hablar y discurrir á las gentes más humildes. Ponderábame cierta noche un botero, estando yo pescando en el Muelle de la Capitanía, con varios amigos, ponderábame las molestias del dolor de muelas y me pintó el soportado por él hacía pocas horas diciéndome: «me dolía tanto, que cada vez veía el cielo más lejos.» Criticaba en otra ocasión un mariscador la tacañería de lo que ellos llaman *alcuzas*, y quería justificar, alabándolo, el rumbo de los que gastan en divertirse lo que tienen y lo que no tienen, afirmando: «el dinero debiera ser como el pescao, que se pudre á las veinticuatro horas.» Claro, así nadie lo guardaría. Discutían dos colilleros á la puerta del Ateneo, sobre si estaba ó nó escrita con claridad la palabra

«Ateneo», que uno de los muchachos acababa de adivinar más que de leer, porque, realmente, resultan dificultosos los caracteres que usó el pintor y le interrumpió, en sus glorias, el otro chicuelo, diciendo «cállate, animal, no lo pueden leer los hombres y lo vés á leer tú.» A lo que contestó con viveza el primero: «Todos los animales, no son borricos»... Y mil otras pruebas de ingenio y gracia que he recogido en el arroyo y podría referir ahora sino me apartara del objeto que hoy pone la pluma en mis manos...

Mi amistad con D. Ernesto González, como la que me une con casi todas mis relaciones, data del punto y hora en que llegué á Cádiz; es ya, por tanto, antigua, puesto que mi vecindad la gané hace más de dos lustros. En aquellos tiempos, tenía para mí el genial artista algo del Fausto, de Goethe; lo conocí en la inolvidable tertulia del Café de Apolo y como saliéramos juntos á dar un paseo una noche de verano (quiero recordar fuimos al paseo de las Delicias en noche de Velada y feria) hablóme como pudiera hablar el Doctor inmortal de la inmortal musa alemana, acerca de las aspiraciones del alma, impurificadas siempre por la más grosera escoria. Sentía así como nostalgia de algo vago, indeterminado; temía peligros desconocidos, amenazadores; ilusiones marchitas, sueños desvanecidos, ideales borrados, bienes perdidos,... pero

Nunca abandona la esperanza al loco soñador de quimeras...

y él no desmayaba, no, porque el arte es el supremo bálsamo que mitiga todos los dolores y cicatriza las más profundas heridas. Y cuando por vez primera visité el estudio y talleres del original pintor, instalado entonces en amplia casa del barrio de San Severiano, llegaba con la ansiedad del que vá á satisfacer un deseo. No; no encontré á Ernesto, en aposento gótico, de elevada bóveda, ni sentado á su pupitre como Fausto revolviendo libros, papelotes y viejos pergaminos, ni había allí botes, redomas, cóncavos vidrios, retortas ni alambiques...; pero sí me sorprendió encontrarme en magnífico taller de carpintero, ebanista y aun de herrero y forjador, provisto de rico instrumental dotado de las más ingeniosas y modernas máquinas; y en medio de él á mi hombre sentado á su caballete y pintando casi con unción evangélica un lienzo de asunto místico. No ví el cuadro terminado, pero recuerdo la grata impresión que me causó, la sobriedad de color, la pureza de líneas y la severidad clásica de la composición; el asunto era conmovedor en extremo: «La vuelta del Gólgota.» También tenía abocetado un retrato de mujer.

Pasé una tarde deliciosa, admirando muchos objetos y obras de arte y enterándome de cosas verdaderamente peregrinas. En el manchón, ó patio, ó jardín de la casa, infundían pavora dos enormes perrazos, cuyas bocas más grandes que las del león de San Márcos, enseñaban á toda hora afilados dientes y colmillos que más bien parecían navajas y puñales de Albacete; por fortuna, para mis pantorrillas, estaban amarrados. En las cuerdas tenía un hermosísimo caballo blanco, que acababa de adquirir en muchos miles de pesetas y que, según su dueño, «hacía el camino de Cádiz á Chiclana en cinco minutos»; y en toda la casa veíanse útiles y arreos de las aficiones *sportivas* y artísticas de Ernesto González. Todos me lo decían; ha derrochado no una sino muchas fortunas, satisfaciendo los más costosos y raros caprichos. —¡Dichoso él, que ha podido hacerlo!—replicaba yo.

Naturaleza esencialmente artística y caballeresca, amó la libertad hasta el delirio, tanto, tanto, como á la mujer ideal. Así le vereis trocar un día los pinceles por el fusil, la academia por el campamento, y responder á aquellos llamamientos apocalípticos de nuestro gran tribuno á favor del pueblo que aun esclavizado supo dar «cánticos á todas las alegrías humanas, estatuas y cuadros á los palacios y jardines de sus mismos carceleros, y poetas para que fueran con sus arpas á los alcázares de los monarcas ó á las Asambleas de los pueblos á interceder por su libertad.» (1) Y peleó por la independencia de Italia á las órdenes de Garibaldi, como guerrillero de abolengo.

En su obra artística resplandece siempre la poética vaguedad de sus ensueños; no se apasionó jamás por los hechizos de la forma sino por las luchas del alma. Ved algunos asuntos de sus cuadros en confirmación de mis palabras: «La visita primera»: un soldado que acaba de obtener la licencia absoluta, por inválido, no cicatrizadas aún las heridas, visita y ora ante la modesta cruz que indica el sitio donde yacen sus compañeros de guerra. Otro cuadro se intitula, «También los ángeles lloran», representado por un ángel que derrama copiosas lágrimas, poseído de honda tristeza al ver conducir al infierno á algunas almas pecadoras. Muy espiritual y melancólico, es el titulado «La tinta más indeleble» en cementerio ruinoso destácase un sepulcro cuya lápida borrada por las inclemencias del tiempo y la intemperie, no deja conocer el nombre del que ocupa la última sagrada mansión; en el suelo flores

silvestres, marchitas y deshojadas, todo silencioso y mudo como los abismos; pero dos cipreses, á cuya sombra duerme el sueño eterno aquel ser olvidado, revelarán el misterio dibujando la silueta del divino Dante, en el espacio que los separa.

Tan hermosas obras producidas en los agitados días de la epopeya italiana, eran más que una esperanza para el arte gaditano, una venturosa realidad. Ernesto González era ya un maestro. Como maestras han sido todas sus obras aún las que él llama vulgares, adocenadas, é insignificantes. Entre otras de sus grandes aptitudes artísticas, puede señalarse la asimilación de estilo y manera en las copias. Decía el celebrado crítico Ixart cuya reciente muerte, llora España, que no puede decirse que copia quien reproduce con la misma espontaneidad y ausencia de determinimiento ó vacilación, como si ejecutara originales concepciones; y, aún recuerdo, que compara al copista con el que anduviera encajando la planta de los pies en la huella que han dejado pies ajenos y, andando así, es imposible conservar la soltura y libertad del porte y continente habituales. Pues, Ernesto González, enamorado del gran maestro de la pintura española, del famosísimo Velázquez, siguió sus huellas copiándole, mas sin perder la firmeza de la espontaneidad en la pincelada, conservando la soltura, libertad, porte y continente habituales y apoderándose del estilo y la manera como si tratara asuntos originales. En nuestro Museo Provincial puede admirarse una gallarda muestra de tan felicísima disposición. Cuando yo ví esa copia, la tomé por un Velázquez original.

A qué hablar de sus estudios, de sus triunfos, de lo que podía haber sido y de lo que es? Dichoso, quien como él desoye por halagadoras las lisonjas y no se embriaga con las mentidas glorias de la fama. Pelear, luchar, vencer, morir en paz: hé aquí todo. Ernesto González es un vencedor en toda línea. Pintó por amor al arte en los risueños días de la primavera de la vida: más tarde pintó, para subvenir al propio sustento; hoy puede permitirse el lujo de no pintar, sino cuando ese impulso secreto del alma nos mueve á la producción y á la contemplación de nuestras propias obras; es decir, cuando pinta, pinta para él.

Ni la fortuna que le sonríe, ni las altas posiciones oficiales que ocupa en su calidad de Catedrático y director de la Escuela y Museo provincial de Bellas Artes de Cádiz, han variado un ápice el carácter dulce y apacible y noble y modesto del artista. En sus grandes ojos de mirar sereno y melancólico y en su ancha frente sin sombras ni

(1) Castelar.

penumbras, resplandecen todas las delicadezas y bondades del romántico artista, del ciudadano sin tacha, que hace del honor una religión y de esta religión culto sagrado. guardando y enalteciendo timbres y virtudes heredadas y en la práctica del bien fortalecidas. Consecuente en sus ideales políticos, ha sabido ser la encarnación del republicano federal, que no pondrá en peligro la unidad de la patria porque estima la federación como forma administrativa, jamás como esencia política. Tampoco halagará las pasiones de las demagogias con las ponzoñosas lisonjas de ofrecer imposibles, pero jamás negó tampoco su concurso á los suyos, ni cambiaría sus prestigios de republicano por los esplendores fáciles de lograr, en personas como él, en los bandos monárquicos. Como escritor, habla con el alma; como pintor, pinta ideas, como ciudadano honra á Cádiz.

ANTONIO MILEGO.

Cádiz, 19 Julio, 95.

SOCIEDADES.

ATENEO DE CÁDIZ.

Copiamos de un periódico de la plaza, el programa de temas y premios, acordados por esa Sociedad, y que se insertan en la convocatoria de los *Juegos Florales* de este año:

«1.º Premio de S. M. la Reina Regente. Un objeto de arte.—Tema: «Poema con libertad de metro y asunto, que no exceda de 250 versos.»

2.º Premio del Ateneo: Flor natural.—Tema: «Oda á Cádiz.»

3.º Premio de la Excm. Diputación Provincial: Un reloj y dos candelabros de mesa.—Tema: «Desarrollo literario de la provincia de Cádiz en el presente siglo.» (Prosa.)

4.º Premio del Excmo. Ayuntamiento: Una pluma de oro con rubíes.—Tema: «Romance referente á un punto histórico.»

5.º Premio del Casino Gaditano: Un centro de bronce y majólica.—Tema: «Cuento propio para artículo de periódico.» Libertad de asunto. (Prosa.)

6.º Premio de la Cámara de Comercio de Cádiz: Un objeto de arte.—Tema: «Medios de fomentar el desarrollo comercial, industrial y marítimo en Cádiz. (Prosa.)

7.º Premio del Excmo. Sr. Marqués de Comillas: Un objeto de arte.—Tema: «Modo de mejorar la condición del obrero industrial y marítimo de Cádiz.» (Prosa.)

8.º Premio del Excmo Sr. D. Rodolfo del Castillo, Diputado á Cortes: Un objeto de arte.—

Tema: «Colección de tres sonetos á La Justicia, La Libertad y El Trabajo.»

9.º Premio de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País: Una escribanía de plata.—Tema: «Estudio y planteamiento de reformas que beneficien á la localidad.» (Prosa.)

10.º Premio del Excmo. Sr. Gobernador civil: Un objeto de arte.—Tema: «Poesía festiva, libertad de asunto y metro.»

Real Academia de Santa Cecilia

EL ÚLTIMO FESTIVAL

En el Teatro del Parque Genovés verificóse antes de anoche, la fiesta anual que á su beneficio organiza aquel instructivo centro.

Tomaron parte en él las distinguidas profesoras Srtas. Carmen Jimenez, Rosa Adam y Angeles Ruiz, los profesores Sres. Tomasi y Romero Gándara, y el antiguo alumno de la misma D. José Rodriguez.

Dichos intérpretes en tres pianos á cuatro manos, dejaron oír la sinfonía de *Semiramis* y los dos últimos números de un poema sinfónico de Grieg, titulados *Danza de Anitra* y *En el dominio del Rey de las montañas*.

Todas las dificultades fueron vencidas por la maestría de los ejecutantes y por la hábil dirección de D. Enrique Broca.

El joven violinista Sr. Cordonier fué aplaudido despues que terminó una difícil obra de Beriot, acompañándole en el piano el Sr. Romero.

El conocido barítono Guillermo Romero, fué el héroe del festival, pues, para él fueron los aplausos más entusiastas de la noche, viéndose obligado á repetir la preciosa melodía de Tosti, titulada *Malia*.

El concurso de la Pequeña Sociedad de Conciertos, fué nota oportunísima en el Festival y contribuyó á su mayor realze.

En las dos overturas de Weber y Suppé que ejecutó, estuvo como acostumbra tan importante conjunto, mereciendo los insistentes aplausos que se le tributaron.

Muchos deseos había por escuchar en público á la distinguida pianista D.ª Concepción Artés de Baras.

Con justicia fué aclamada por la concurrencia después de interpretar con gusto, arte y discreción un *andante* de Mendelssohn y una *canción* de Power.

Tocó las expresadas piezas en un magnífico piano de cola de la fábrica *Chassaigne freres*, ins-

trumento que se distingue por su dulzura y el limpio timbre de las notas.

De la venta de estos pianos tiene la exclusiva el Sr. Quirell, de ésta.

El público fué numeroso y distinguido en extremo, como era de esperar, estando patrocinado el concierto por conocidas señoras de la buena sociedad.

Nuestros plácemes á la Filarmónica.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Los que la hacen...—Comedia en un acto y en prosa, original de D. Angel Rius y Vidal.

Si existe en la sociedad un Silvestre tan ridículo, que lleva sus escrupulosidades hasta el extremo, de que no verifica en su vida la más pequeña acción, sin que un par de testigos certifiquen la ejecución de la misma (suponemos que no se excluirá de la obligada vigilancia, lo que ocurra en la habitación nupcial de Silvestre, conocidas sus declaraciones de que *todo el mundo le engaña*); si existen dos caballeros tan amigos de Silvestre, que se presten á servirles en asunto tan baladí como es el que los lleva á las escenas primera, octava, novena, décima y undécima de la comedia que hemos recibido, gracias á la galantería del autor, colaborador antiguo de la REVISTA; si el Sr. Rius tiene noticias de alguna Clotilde tan torpe y *corta de vista*, que no sepa distinguir cuál de los dos es su marido ó su criado, cuando ambos se disfrazan trocando los trajes respectivos; y si, en fin, un marido joven, apuesto y enamorado como Daniel, el galán de la obra, puede no acudir á la cita de un duelo que se originó en un baile de máscaras, viviendo en apartada quinta para que no den con él sus contrincantes, y hasta concibe la fuga de la misma en el día, que se presentan en ella Silvestre y sus dos amigos; si todos estos personajes, decimos, pueden ser de carne y hueso, dados los usos y costumbres de nuestros prójimos, indudablemente la obra *Los que la hacen...* es una de tantas producciones como se dan al teatro para entretener agradablemente al público unos cuantos minutos, con algo que provoque la hilaridad.

Pero, á nuestro vulgar juicio y humilde entender, todos los caracteres de la obra son falsos, incluyendo el de D. Frutos, viejo verde galanteador de Clotilde, y el de Paco, el mozo de la quinta; el del primero rayano en bufo, y el del segundo porque se pasa de bruto. Las situaciones traspasan los límites de lo cómico para incurrir en lo cándido é inverosímil entre gentes á las que por

lo menos hay que considerar en el pleno uso del sentido común.

Juzgue el lector, de la trama de la comedia, que es como sigue:

Silvestre vá con dos caballeros de su amistad á recoger en aquella quinta, un traje de Ninfa, con el que doña Nicolasa Pelotieso disfrazóse en casa de una amiga suya para ir desde allí al baile de máscaras (el mismo citado más arriba), sin que su marido se enterara, pues, equivocadamente, la amable señora, mandó á un criado que lo llevara á su destino, y éste fué tan torpe que confundió el nombre de Nicolasa Pelotieso con el de Daniel Lechuguilla.

Daniel, que ignora el objeto expresado que lleva á su quinta á aquellos señores, y que no asistió al duelo con él concertado, los toma por los del baile y trata de burlarlos, valiéndose de algunas tretas inocentes malogradas por el rufián doméstico Paco.

Algún más mérito tendría la comedia si el autor hubiérase visto obligado á hacerla, valiéndose para ello de un simple lio de ropa como tema ó pié forzado en un certamen humorístico.

También puede concedérsele los honores de artículo de esa índole, *estirado* hasta constituir un acto de comedia festiva.

Así mismo, quizás pudiera convertirse en sainete sin pretensiones, agregándole más personajes aunque fueran ripios dentro de la acción, y cambiando la condición y alcurnia de los existentes.

En una palabra, la obra del Sr. Rius tiene algún que otro momento en que quiere descubrirse, que el que la ha trazado no carece enteramente de condiciones para la literatura teatral, y que si hoy tiene defectos propios de autor novel, mañana, adquiriendo la práctica necesaria, tendrá esos trazos de inspiración que caracterizan y distinguen al autor aplaudido.

Algún cuidado debe poner el Sr. Rius en las obras que como *Los que la hacen...* escribe en castellano, en la construcción de algunas frases, como las que siguen entre otras: «¡Oh, qué memoria hoy tengo!» «¿has sido nunca calavera?» «¿Porqué te casabas con ese pedazo de atún?» «Ya ha visto usted el papel que me ha hecho.» «He visto como los tres se marchaban», etc.

Tal es el juicio que nos ha merecido la producción del discreto poeta y conocido escritor el Sr. Rius y Vidal. Es crítica sincera, leal y desinteresada que nos halagará satisfaga al autor, quien como hombre á todas luces culto é ilustrado, estará, no lo dudamos, desposeído de esa inconve-

niente susceptibilidad que no puede acompañar al talento y á la modestia.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

ALBUM DE BELLEZAS.

POR JOFRE

LXVI.

SRTA. CARMEN JIMÉNEZ Y TELLEZ

Morenita con gracia y salero,
Que si ríe le vuelve á uno loco;
Si es que pulsa el piano entusiasmo,
Y si canta se queda uno bobo;
Declamando promueve el delirio
Que causó la Mendoza Tenorio;
Es por fin, Carmencita un estuche
Que á su dueño hará muy dichoso.

ALBUM POÉTICO

ANTOLOGÍA

Dos encontrados placeres
Sentimos en nuestro trato;
Tú, al pensar que me aborreces;
Yo, al pensar que te idolatro.

OTULO GIL.

LOS BUENOS ACTORES

¿Dicen que ha muerto el Teatro
y que no hay actores buenos,
salvo Vico y otros cuantos
glorias de nuestro proscenio?
Pues si tenemos aquí
por lo menos medio ciento.
¿Acaso Ruiz, Martínez,
Gómez, Fernández y Luengo,
no son artistas que saben
y muchachos de talento?
Modestos aficionados
que en los teatros caseros
han obtenido ovaciones,
entusiastas por supuesto.
¿No hizo Ruiz un *Tenorio*,
magnífico, muy bien hecho
aunque es un poco gangoso
y algo cojo del pié izquierdo?
¿No hizo Martínez un *Ciutti*
gracioso en extremo,
á pesar de no decir
con facilidad los versos,
y equivocar las escenas
y salir antes de tiempo?
¿Por Gómez el *Luis Mejía*
no resultó desde luego
superiormente, aunque Gómez

hace tiempo que está tuerto
y no pudo hablar porque
¡es mudo de nacimiento!
De *Comendador*, Fernández
no dejó grato recuerdo
aunque al andar tropezaba
con los muebles, los espejos,
y hasta se cayó en la orquesta
porque el pobre es casi ciego?
¿Y no obtuvo una ovación
haciendo el *Centellas*, Luengo
y eso que estaba esa noche
con un catarro tremendo
y tosió doscientas veces,
y al decir un parlamento
soltó catorce estornudos
y diez ó doce bostezos?

¿Dicen que ha muerto el Teatro
habiendo actores tan buenos?
No ha muerto, nó, todavía;
pero entre Martínez, Luengo,
Gómez, Ruiz y Fernández
—si Dios no pone remedio—
representando el Tenorio,
¡de fijo lo dejan muerto!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

EL ESCAPULARIO.

—Un recuerdo—me dijo—quisiera
que mío llevaras;
Ahí lo tienes: la Virgen del Carmen;
¡qué guíe tus pasos y pronto te traiga!

¿Cuántas veces consuelo he logrado
de la Virgen santa!
Cuántas noches besé, al acostarme,
del escapulario la imagen sagrada!
¿Cuántas veces, su nombre trocando
con el de mi Eulalia,
la conté mis pesares, mis duelos,
mis planes de vida, de muerte mis ansias!

Contemplando intranquilo en la noche
del mar la borrasca,
cuando en horas de horrible tormenta
creí que se abría mi tumba en el agua;

Cuando solo en lejanos países
lloré por mi patria
y en las brisas sentidas canciones,
suspiros y besos febril la enviaba;

Cuando en horas de lucha sentía
morir mi esperanza
si la duda invadía mi espíritu
causándome hastio, congoja, nostalgia,...

Ante aquella santísima imagen
¡con qué amor rezaba!
¡con qué afán de mis labios salían

súplicas y votos, besos y plegarias!

Otros hay, es verdad, ¡mas no hay uno
que lleve á mi alma
el calor de la fé tan hermosa
y el dulce consuelo que el suyo llevaba!

SEGUNDO LOZANO.

NOTAS.

Publicaciones recibidas:

La Avispa, periódico que levanta ampollas; cuatro aguijonazos ó más al mes.

Por tercera vez vé la luz pública en Barcelona este interesante periódico.

En su primera plana reproduce un buen fotograbado de la popular tiple señorita Juana Martínez.

Felicitemos al colega por su reaparición y cambiaremos con gusto la visita.

* *

Damos las gracias á los numerosos colegas que se han ocupado de las últimas REVISTAS, prodigándoles elogios dictados por el grato compañerismo.

En los siguientes términos se expresa el periódico lusitano *Diario d'Elvas*:

«*Revista Teatral*.—Este magnífico periódico, que se publica en Cádiz, vem ilustrado com uma magnífica photo-gravura, o retrato de Emma Nevada, a encantadora artista que tantas sympathias deixou em Lisboa e Porto, onde foram admirados os seus trabalhos e a sua beleza.»

* *

Con motivo de la muerte del insigne autor dramático catalán D. Federico Soler (*Serafi Pitarra*), los periódicos que se ocupan del arte teatral en Barcelona, y especialmente los escritos en el dialecto del Principado, dedican á su memoria números extraordinarios, verdaderos torneos de la inteligencia y del arte, dignos todos de ser conocidos y conservados.

Tenemos á la vista, entre otros: *Lo Teatro Catalá*, *Lo Teatro Regional* y *La Tomasa*, que publican hermosas composiciones y sentidos y eruditos artículos.

El último de los citados viene ilustrado con profusión de grabados representativos de la triste actualidad que allí llora la literatura de la región. Tales son: «Federico Soler en su lecho de muerte», «La capilla ardiente en el Teatro Romea», «Tributo al genio, de *La Tomasa*»; seis grabados representando los diversos actos de las

exequias del finado; un monumento representando *La Poesía* llorando la muerte del poeta; composición alegórica del homenaje al catalán ilustre, y un curioso autógrafo del poema del mismo, titulado *La Ciutat del Inferno*, que felizmente ha dejado terminado por completo antes de su fallecimiento.

CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

DESDE LA CORTE.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Mi distinguido amigo: De lo poco nuevo que desde que le envié mi última revista, ha ocurrido, voy á darle cuenta en pocas líneas.

En el Teatro Moderno se inauguró la temporada de verano con dos estrenos: *La Japonesa*, extravagancia burlesca en un acto, letra de López Marín y Uriarte, música de Vidal y Llimona, y *La Esposa del Señor*, zarzuela en un acto, libro del Sr. Merino, con música del maestro Rubio.

Satisfechos deben estar todos estos autores, pues fueron sus obras dos buenos éxitos.

La Japonesa, llena el fin que se propusieron los mismos, pues entretiene al público, y le hace reír de veras; olvidando estas calores terribles; tiene muy buenos chistes, y la música que es muy agradable encaja perfectamente al libro.

Sofía Romero hizo una japonesa como habrá pocas en el Mikado. Chicote inimitable en su papel, y los demás actores muy aceptables.

La Esposa del Señor, apesar de su sencillo argumento, también gustó mucho al público, que hizo salir varias veces á escena á los autores. Tiene escogidos chistes y preciosas piezas musicales.

En este mismo teatro se preparan los estrenos de las obras *Los Calesines*, *La Propia Imágen* y *Rey y Roque*, de las que tengo muy buenas noticias.

...

En el Circo de Colón se estrenó un *mimo-drama* ó pantomima dramática, de gran espectáculo, titulada *Un Crimen*, original de dos periodistas de ésta, y presentado en pista por D. Francisco Rizareli.

El público aplaudió la obra mímica y admiró el lujoso vestuario de la misma.

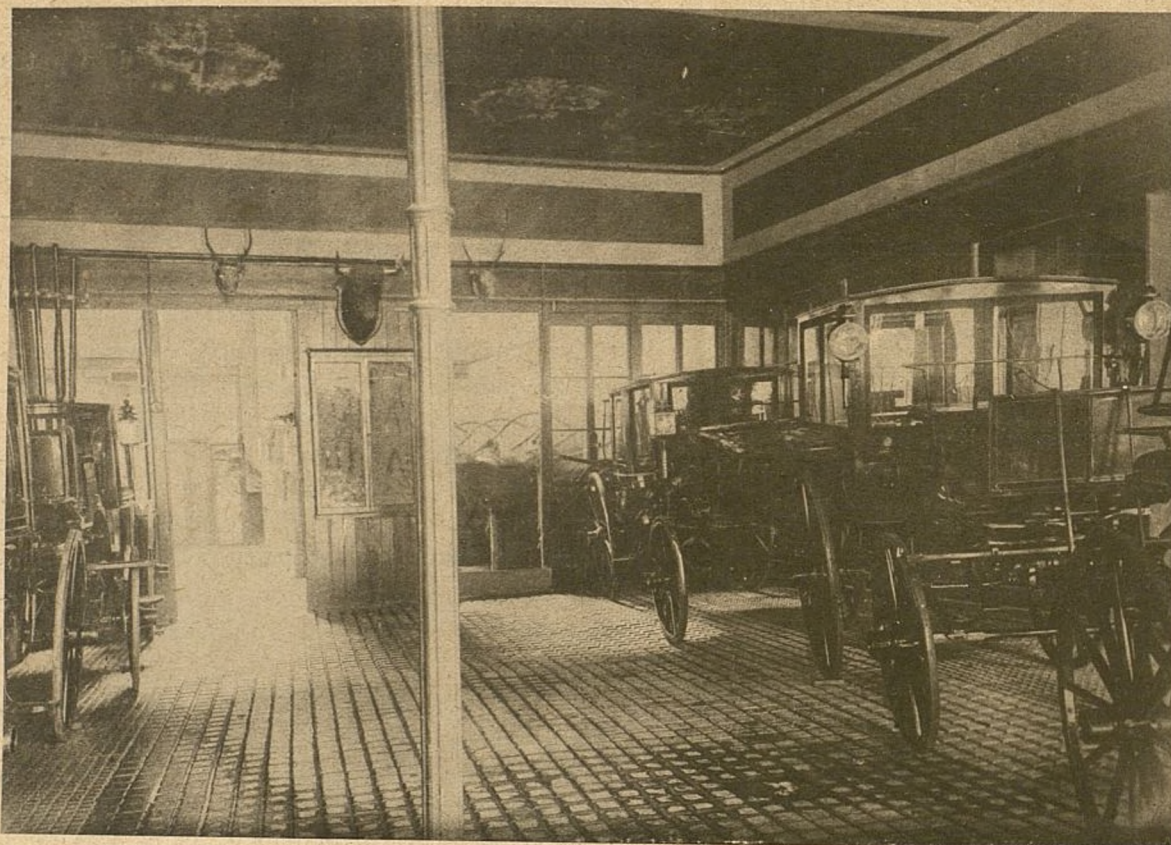
No va más, por hoy.

ADOLFO WAGENER Y MORIANO.

Madrid 16 Julio, 95.

Tipografía y Litografía de José Benítez, Bulas 8.

«ECURIE» DE D. ERNESTO GONZÁLEZ
EN CÁDIZ.



Teresa Colomer.—Profesora de piano y violoncello. Da lecciones particulares á domicilio y en el suyo. En la redacción de este periódico se reciben avisos.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumería y Fábrica de guantes.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería. Duque de Tetuan, 1 y 3.

Joyería y Relojería de Mexia Hermanos.—Talleres á la altura de los del extranjero. —Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Colegio de la Infancia.—Método individual para limitado número de alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas ó alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.

Academia preparatoria para Carreras especiales dirigida por los ingenieros militares D. Ignacio Beyens y D. Fernando Plaja.—Segundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Depósito Hidrográfico.—Librería gaditana de José Vides, San Francisco, núm. 28.—Cádiz.

Gran Fábrica de Pan de José Cano y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos privilegiados.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—San Pedro 24 y Rosario 1.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto), se hacen reproducciones de retratos mejorándolos y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuan 27.